

---

# La comprensión de la historia de los Estados Unidos como un elemento esencial para la liberación nacional

Ma. Cristina Montaña

**L**os debates sobre la liberación nacional son tan antiguos como las naciones; sin embargo, es en nuestros días (el periodo posterior a la II Guerra Mundial) cuando la cuestión de la liberación nacional se ha convertido en el rasgo central de la lucha social en todo el mundo. El imperialismo moderno se caracteriza por una serie de complejos retos que enfrentan diversas naciones en su lucha por la soberanía. Las cadenas del neocolonialismo son en esencia económicas e ideológicas, lo que permite un sistema más eficiente (y en términos del imperialismo, generalmente más preferible) de control indirecto —apoyado ocasionalmente por la intervención militar directa.<sup>1</sup>

Las cadenas ideológicas se han compuesto de información y falta de información de todo tipo. Hemos llegado a apreciar el significado del control de información como un aspecto del desarrollo nacional, y tan importante quizás como el control de los recursos naturales. Reconocemos los efectos debilitantes que produce la falta de información, confusión y la conciencia falsa.<sup>2</sup>

La cuestión del neocolonialismo en el Hemisferio Occidental (y muchas otras partes del mundo) es un aspecto importante de nuestras relaciones con los Estados Unidos, y quizás en especial con México debido a que comparte la frontera y al entrelazamiento de ambas historias. Sin embargo, una

<sup>1</sup> Agradezco las críticas y comentarios a este artículo al maestro David Torres, del Departamento de Sociología, de la UAM-I, y al maestro Dan Lund, del Departamento de Historia en UCLA, California. Ver, en general, Edmund Gaspar. *La diplomacia y política norteamericana en América Latina*, Editorial Gernika, 1978.

<sup>2</sup> Ver, en general, el trabajo de Armand Mattelart y Ariel Dorfman entre otros, *Para leer al Pato Donald*.

de las causas de nuestra debilidad es nuestro desconocimiento acerca de los Estados Unidos.

Desde la independencia de México, los Estados Unidos han constituido un vecino difícil y en muchos sentidos un enigma. El conocimiento de Norteamérica, por nuestra parte, ha tenido tantas versiones como las distintas fracciones que han ocupado el poder político. Desde el siglo pasado, y, de una manera contradictoria, nos encontramos con versiones que oscilan de la admiración más sincera por sus instituciones democráticas hasta el repudio, igualmente directo, de las mismas. Empalmado con las ideologías, encontramos el aprendizaje, más de una vez doloroso, de una realidad política estadounidense que en aras del interés nacional podía alejarse lo suficiente de sus ideales e instituciones para constituirse en una política de un pragmatismo devastador que extraía el mayor partido posible de las divisiones internas de nuestro país.

Durante el porfiriato, las relaciones con los norteamericanos se modifican en la medida en que el afianzamiento del gobierno coincide con la existencia en los Estados Unidos de importantes excedentes de capital que se exportarían y que convertirían a los Estados Unidos en el inversionista extranjero más importante en México. La vieja competencia entre europeos y norteamericanos se ha decidido a favor de estos últimos, si bien aquéllos mantienen una sólida presencia en las más importantes actividades económicas de la época. Asegurada la estabilidad política, el positivismo sustituye al liberalismo como ideología oficial y pregona una imagen del extranjero que justifica decididamente su superioridad y exalta su participación en el proceso de desarrollo local.

La Revolución romperá violentamente con la admiración incondicional de lo extranjero, y senta-

rá las bases para una transformación más autónoma del país. Durante las primeras décadas del nacionalismo revolucionario, se avanza enormidades en el conocimiento de la realidad norteamericana, si bien a marchas forzadas, bajo una presión constante, y siempre de una manera pragmática, hartamente intuitiva.

Al comenzar el periodo de la revolución institucionalizada, después de la II Guerra Mundial, y al disiparse las presiones previas que siempre tenían como telón de fondo la contingencia de la agresión armada, el estudio de los Estados Unidos comenzó a abrirse paso lentamente en las universidades y centros de estudios superiores, estimulado, por una parte por la necesidad de plantear una posición propia en el contexto internacional de la posguerra, y, por otra, por la creciente complejidad en las relaciones bilaterales producto de las profundas transformaciones que acusaban las dos naciones.

En los últimos 25 años, ha surgido una creciente preocupación por entender las complejas relaciones de México con los Estados Unidos. Esto se debió en parte a la imperiosa necesidad de definición nacional en el ámbito de las relaciones internacionales. No sólo se trataba de entender el momento histórico para reanudar o cancelar convenios comerciales y tratados políticos, sino también adoptar una política congruente ante el avance de los intereses imperialistas en América Latina. Un claro ejemplo de esta necesidad fue la aparición de revistas de investigación como *Foro Internacional*, del Colegio de México, que apareció en julio de 1960. Desde entonces, la inquietud académica por los Estados Unidos ha crecido, si bien no ha trascendido el ámbito de la educación superior y, aun ahí, se ha mantenido aislada y limitada. Los temas que más se han estudiado se refieren a cuestiones bilaterales y puntos visibles de fricción, tales como:

---

indocumentados, intercambio comercial, cuestiones limítrofes, energéticos y relaciones internacionales.

Para poder entender cabalmente los puntos de fricción y coyuntura de los Estados Unidos, es necesario tener una noción clara sobre el desarrollo histórico de este país, sobre sus etapas de transformaciones económicas, su formación de clases, y sobre su cultura e instituciones políticas particulares.

Asimismo, se ha ignorado la importancia de impartir cursos sobre la historia de Estados Unidos. A diferencia de la atención que los norteamericanos y europeos conceden a la docencia y al desarrollo de centros de estudios históricos latinoamericanos, en México la interpretación de las fuerzas históricas del vecino país se encuentra prácticamente abandonada. Los pocos cursos que se imparten tratan sobre puntos de fricción y relaciones entre los Estados Unidos, México y América Latina, descuidando las raíces históricas que han conformado a la sociedad norteamericana.

Esta actitud hacia los Estados Unidos no ha permitido combatir el sentimiento anti-norteamericano que se tiene en el medio académico mexicano. Sólo a través de un conocimiento histórico, amplio, se podrán abordar las verdaderas raíces del desarrollo de las fuerzas productivas estadounidenses y sus principales grupos políticos y económicos. A partir de la divulgación de la historia de ese país se podrá generar en México una conciencia nacional que sea capaz de entender la dinámica interna de la sociedad norteamericana; al mismo tiempo que despertará un interés entre los universitarios para formar nuevos grupos de investigación en distintas partes del país.

Actualmente, existen en México varios centros de investigación sobre Estados Unidos de alto

nivel. Las investigaciones sobre la bilateralidad son valiosas para comprender problemas socio-económicos contemporáneos, pero tienden a ser de alguna manera ahistóricas por su preocupación casi única con respecto a los problemas inmediatos. Los estudios sobre la frontera han abierto nuevas y ricas áreas de interés para entender los puntos de contacto y fricción con los Estados Unidos; sin embargo, tienden a circunscribirse a una región geográfica y consecuentemente cuentan con una perspectiva limitada sobre las dos sociedades. Lo mismo se puede comentar sobre los estudios de los chicanos y mexicanos del otro lado. En general, estos estudios son muy valiosos, pero no suficientes para el tipo de análisis que requerimos. Nuestra preocupación con respecto a los Estados Unidos ha sido tan inmediata y urgente que la mayoría de las investigaciones se enfocan hacia la descripción del fenómeno y no de la esencia. Se han investigado aspectos de la política norteamericana sobre trabajadores sin documentos, pero no se han abordado las relaciones sociales de raza y clase en la historia de Estados Unidos. Tampoco se ha profundizado en el desarrollo histórico del capitalismo en los Estados Unidos. Creemos necesario empezar a desarrollar perspectivas históricas interdisciplinarias sobre los Estados Unidos en sí.<sup>3</sup>

Por otro lado, el desconocimiento de la historia de Estados Unidos y de su sociedad parece ser un reflejo de nacionalismo anti-yanqui, que se ma-

<sup>3</sup> No estoy criticando el excelente trabajo que han realizado los centros e investigadores que se dedican a este tipo de estudios de Estados Unidos; sino que planteo la necesidad de ampliar el estudio y reconocimiento de nuestra responsabilidad para enseñar la historia de Estados Unidos y su sociedad, al igual que investigar y analizar esta historia.



nifiesta como una gran indiferencia, incluyendo el desconocimiento de su historia. Sin embargo, nuestros enemigos no serán derrotados por medio de la indiferencia, ni con esta actitud encontraremos a nuestros aliados potenciales entre la clase trabajadora norteamericana y otros sectores. El abordar el estudio de la historia de Estados Unidos no va a mitigar la culpabilidad histórica del imperialismo, sólo hará más claras las relaciones sociales para poder enfrentarlo y derrotarlo.

No pretendemos presentar algo totalmente "nuevo" que nadie haya intentado abordar en México o América Latina. Existen trabajos muy valiosos, y lo que proponemos es ampliarlos con una orientación histórica dialéctica que nos permita una mayor comprensión del país cuya presencia es parte de las condiciones en las cuales existimos como nación.

Se ha planteado la necesidad de una visión amplia sobre estudios históricos e interdisciplinarios como una base esencial para la comprensión de la realidad actual.

En esta sección se hará una serie de consideraciones sobre problemas históricos, para ilustrar el tipo de trabajo que se considera necesario desarrollar. Esta lista no pretende ser exhaustiva sino una primera parte de las tareas a investigar y analizar.

Estas sugerencias incluyen una revisión de los aspectos clave de la historia mexicana bajo el enfoque de la historia estadounidense, es decir, la reconsideración del desarrollo histórico del suroeste. Estas cuestiones específicas plantean problemas sobre el nexo o conexión entre el racismo y el chovinismo nacional en los Estados Unidos, y las racionalizaciones históricas para las intervenciones extranjeras. Finalmente, se hace una consideración sobre el problema del desarrollo comparativo en las

---

Américas, y un breve repaso sobre las escuelas que se oponen entre sí en la historiografía norteamericana. Intento tan sólo sugerir posibilidades históricas para el estudio interdisciplinario, y cómo puede profundizarse nuestra perspectiva nacional.

#### A. La revisión de aspectos claves de la historia mexicana

La Guerra de 1847 es un momento histórico que se analiza generalmente a través de elementos de frustración y de vergüenza nacional. Santa Anna lleva sobre sus hombros al deshonor nacional y la expansión agresiva yanqui, las cuales se presentan como la principal categoría explicativa para la guerra en sí. Sin embargo, una versión tan simplificada de los eventos hace aún más difícil la comprensión de la guerra y el desarrollo posterior en México y en los Estados Unidos.

Los trabajos recientes de Gilberto López y Rivas, Angela Moyano Pahisse y Josefina Vázquez de Knauth han abierto de nuevo el terreno para nuevas investigaciones bajo los lineamientos que presento aquí.<sup>4</sup> Un esquema más completo de los siguientes argumentos fue desarrollado en el artículo "La Guerra de 1847 y la Guerra Civil Norteamericana" (ver *Iztapalapa*, # 1), resaltando la importancia de los intereses complejos de clase y los intereses regionales en los Estados Unidos.

Los Estados Unidos se formaron en el proceso

<sup>4</sup> Gilberto López y Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976. Angelina Moyano Pahissa, *El comercio de Santa Fe y la guerra del 47. SepSetentas*, México, 1976. Josefina Vázquez de Knauth, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, Editorial SepSetentas, 19, México, 1972.

histórico de asentamientos coloniales y en una lucha de independencia nacional.

Desde su concepción surgieron fuerzas internas que presionaron para lograr una expansión nacional a través de la anexión y colonización de nuevos territorios. De hecho, una de las fuerzas motoras en el movimiento de independencia contra Inglaterra fue la presión por apoderarse de la rica tierra del Valle de Ohio. Se lograron anexiones posteriores a través de la compra de tierra mediante acuerdos diplomáticos: el territorio de Louisiana, adquirido de Francia en 1803, y la Península de Florida comprada a España en 1819. Cada nueva anexión requería de un arreglo político cuidadoso dentro del delicado balance de las fuerzas de clases regionales, cada vez más polarizadas: en la agricultura basada en la fuerza de trabajo esclavo en el medio oeste, y en el desarrollo económico comercial-industrial del noreste.

El rápido crecimiento de cada una de estas regiones complicó el problema de la penetración norteamericana al norte de México. Durante más de una década, el país se dividió por la cuestión de los rebeldes texanos y su petición de anexión. Mientras Texas fuera un símbolo para la expansión de los intereses sureños de agricultura esclava, no podía darse una unidad nacional alrededor de la aceptación de anexión y el seguro estallamiento de una guerra contra México para asegurarse el territorio anexado. De hecho, la petición de anexión de Texas no fue aceptada sino hacia 1845, ya que anteriormente se había considerado que una guerra con México precipitaría un conflicto civil al interior de los Estados Unidos.

James K. Polk, el discípulo de Andrew Jackson, pudo ampliar finalmente en 1846 el "caso de Texas" y convertirlo en una causa que abarcaba la

unidad nacional temporal orquestando una multiplicidad de intereses: los esclavistas sureños podían obtener un nuevo estado esclavo con Texas; los granjeros libres del oeste medio obtendrían más territorio para el desarrollo agrícola; los intereses comerciales del centro-oeste asegurarían el comercio de Santa Fe, extendiéndolo hasta el suroeste; y los intereses comerciales del noreste podían asegurar los puertos potencialmente valiosos del Pacífico de la Alta California. La mayoría del Partido Demócrata (seguida por los Whigs que se entusiasmaron cada vez más) manipuló estos intereses, decidida a mantener a la nación unida bajo una bandera que mezclaba el patriotismo, la oportunidad económica y la democracia jacksoniana. Lo que unía ideológicamente a todos estos factores era el concepto popular del Destino Manifiesto —que en su esencia es una teoría racista de la historia que justifica la “superioridad” de los norteamericanos blancos en su dominación sobre una variedad de gentes determinadas a ser inferiores por no ser “blancos”.

Así, la Guerra de 1847 aparece como parte de una cruzada capitalista nacional en los Estados Unidos. En otras palabras, se puede analizar e investigar la era de la Guerra de 1847 si la colocamos en el contexto del desarrollo de las relaciones sociales del capitalismo y el consecuente desarrollo desigual entre México y los Estados Unidos.

### B. El carácter del “Suroeste”

A partir de la Guerra de 1847, y hasta la actualidad, el carácter político del territorio del norte (desde la perspectiva norteamericana se le conoce como “suroeste”) ha sido muy difícil para los mexicanos de ambos lados. Una revisión de las interpretaciones contrapuestas expone la necesidad de una pro-

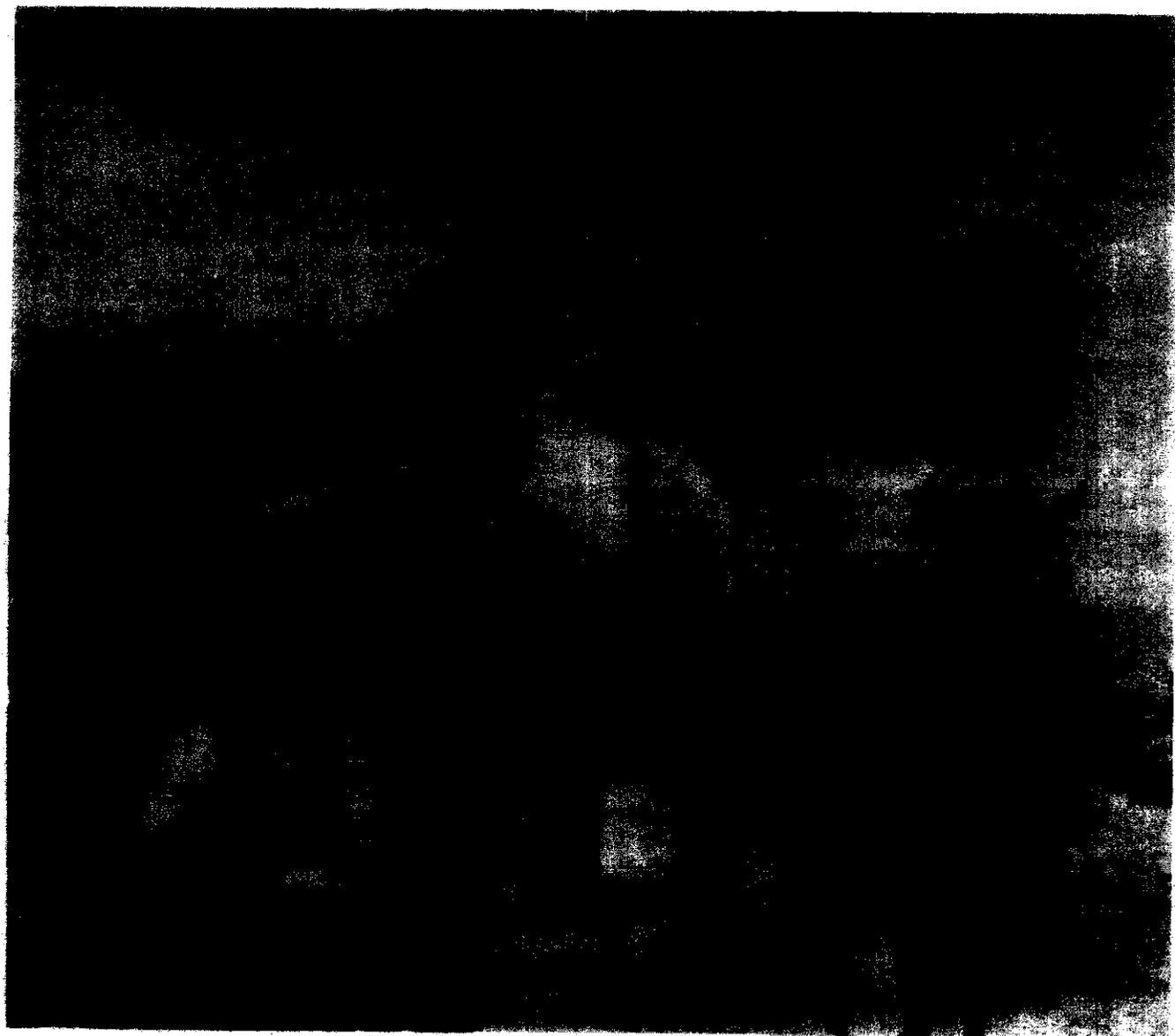
fundización del conocimiento histórico de la región, así como de los Estados Unidos y de México en general. La investigación histórica no va a resolver las interrogantes por sí sola, pero al menos sí dará respuesta a algunos de los aspectos claves socio-económicos y políticos.

En términos generales existen dos escuelas principales de pensamiento con respecto a la caracterización del suroeste; cada una de ellas con tres variantes. La primera sostiene que la caracterización histórica de la región requiere de una forma de separación política de los Estados Unidos. La segunda argumenta que la caracterización histórica de la región necesita formas de lucha política al interior de los Estados Unidos.

Dentro de la corriente de separación política hay por lo menos tres tesis principales. La primera sostiene la existencia de una nación, Aztlán, enraizada en el desarrollo pre-capitalista. Esta nación, basada en la historia de los pueblos nativos y la primera etapa de contacto hispano, constituye la base material y espiritual para un movimiento separatista moderno. Esta corriente tiende a enfatizar factores culturales y raciales (los antiguos habitantes de Aztlán), y a despreciar los problemas de clase.<sup>5</sup>

La segunda tesis separatista basa su argumento en la formación histórica de una nación moderna en la era del capitalismo. Argumenta que las categorías marxistas clásicas de nación han cristalizado en el surgimiento del suroeste al constituirse históricamente una comunidad estable con un len-

<sup>5</sup> Ver, Jack D. Forbes. *Aztecas del norte: The Chicanos of Aztlán*. Fawcett, 1973; para una visión materialista de este primer periodo, ver el excelente trabajo de Roxanne Dunbar Ortiz. *Roots of Resistance: Land Tenure in New Mexico, 1680-1960*, Chicano Studies Research Center, UCLA, 1980.



guaje, territorio, vida económica y cultural común. Los problemas de clase son elementos importantes para esta corriente, en el sentido de que ha surgido una formación nueva nacional con la base material para conformar una sociedad de clases plenamente elaborada. Así la demanda de autodeterminación e independencia está basada en gran parte en la formación histórica de un nuevo pueblo, los chicanos.<sup>6</sup>

La tercera tesis alega que la frontera Estados Unidos-México es una imposición histórica artificial. La población de habla hispana del suroeste está relacionada con la nación mexicana. Para algunos, es una cuestión de gentes comunes que viven, trabajan y se desplazan "sin fronteras" (con o sin los documentos necesarios). Para otros es más una propuesta de una cultura común, enriquecida y compartida por ambos lados. Hay otros para quienes todas estas consideraciones se reúnen en una perspectiva que aboga por una unión política, o mejor dicho, una reunión con México.<sup>7</sup>

La segunda gran escuela rechaza generalmente la separación. Una corriente importante, particularmente entre académicos chicanos, es el modelo de colonialismo interno. Mientras esta visión contiene elementos separatistas, la línea principal se aleja de la separación formal. Algunos enfatizan la unidad

del pueblo chicano dentro de la colonia interna; otros subrayan el carácter de clase del desarrollo histórico y la lucha social.<sup>8</sup>

Una segunda corriente sostiene que la esencia de la lucha social se localiza en la proletarización de la gran masa de habla hispana. Esta tendencia argumenta que la cuestión principal debe ser integrar las demandas específicas democráticas para combatir la discriminación en el lenguaje, educación, empleo y cultura, dentro del contexto amplio de la lucha de clases. Históricamente, el énfasis de esta corriente se ha colocado sobre una amplia unidad interregional de clase.<sup>9</sup>

Quizás el conjunto de análisis más significativo está apenas surgiendo. Extrayendo los aspectos positivos de cada una de las posiciones ya descritas, esta tesis señala que la lucha social se localiza en el nexo histórico de clase, raza y opresión nacional. Citando el idealismo del excesivo énfasis en las luchas culturales y el materialismo mecánico que se enfoca exclusivamente sobre la opresión de clase, ésta corriente intenta lidiar con la compleja experiencia histórica de la región en el marco de las relaciones sociales del capitalismo. Se reconoce que el capitalismo implica un proceso contradictorio en la formación del proletariado: por un lado, existe la tendencia hacia la asimilación de todos los trabajadores inmigrantes (ya sea esclavos, contratados,

<sup>6</sup> Esta posición política ha sido presentada por ATM, August 29th Movement, grupo que se formó del Comité Laboral del Partido de la Raza Unida a principios de los setentas. Una fuerte crítica a esta posición fue presentada por Raúl A. Fernández, *The United States-México Border: a Politic-Economic Profile*, University of Notre Dame, 1977.

<sup>7</sup> Versiones distintas de esta posición general han sido vinculadas con la organización CASA (ahora desaparecida) en Los Angeles, y su publicación "Sin Fronteras".

<sup>8</sup> Un claro ejemplo de esta posición se encuentra en Mario Barrera, *Race and Class in the Southwest: a Theory of Racial Inequality*, University of Notre Dame, 1979 y también Alfredo Miranda y Evangelina Enríquez, *La Chicana: The Mexican-American Woman*, University of Chicago, 1979.

<sup>9</sup> Esta posición se ha asociado con la línea del Partido Comunista de Estados Unidos en las últimas décadas.

legales o ilegales) dentro de un estatus proletario común; por otro lado, existe una tendencia a explotar las diferencias raciales y nacionales entre los trabajadores para el beneficio económico y político de la burguesía nacional mayoritaria. Así, se dan de inmediato presiones materiales para la asimilación de todos los trabajadores y por la discriminación y preservación de las categorías raciales y nacionales.<sup>10</sup>

Históricamente, aquellos trabajadores que son de origen europeo generalmente han sido asimilados dentro de la mayoría nacional, con frecuencia después de enfrentar muchas luchas por combatir la discriminación —ejemplo: los inmigrantes irlandeses, así como todos los inmigrantes de Europa del este y del sur. Los trabajadores que no son de origen europeo y por lo tanto no “blancos”, han sido asimilados sólo diferencialmente y han retenido características de minorías explotadas y valuadas de manera diferente.

El asunto no es resolver la “cuestión nacional” en el suroeste, sino presentar la complejidad de la discusión. En última instancia, el problema se resolverá dentro de la lucha social y política, aunque se puede aclarar parte del terreno para un análisis mediante una visión amplia a través de una investigación histórica interdisciplinaria. Independientemente de la posición que se asuma en estos problemas, es claro que tanto para México como para

América Latina la comprensión y participación en estos procesos de investigación y análisis es de suma importancia.

### C. Grupos raciales, racismo y chovinismo nacionalista en Estados Unidos

La categoría de raza ha sido el punto histórico punzante en la asimilación de los distintos grupos de la clase trabajadora en los Estados Unidos. Las relaciones sociales del racismo, una vez establecidas, tienden a tomar vida propia, con instituciones racistas que reproducen las actitudes racistas. Uno de los más importantes bastiones del racismo han sido los escritos de la historia norteamericana.<sup>11</sup>

Las escuelas tradicionales de historia hasta la era de la Depresión tendían a presentar la historia de las minorías nacionales como notas al pie de página o como meras referencias al margen de la verdadera historia. Muchos historiadores escribieron sobre el desarrollo de los Estados Unidos sin ningún comentario significativo acerca de los indios, mexicanos o negros, excepto para considerarlos como fuentes de tensión dentro del contexto social.<sup>12</sup>

Las nuevas tendencias en la historia de Estados Unidos en los treinta, cuarenta y cincuenta hicieron un intento por enfatizar la importancia de los grupos minoritarios en la vida norteamericana. Sin embargo, los indios, negros, mexicanos y asiáti-

<sup>10</sup> Hay varios académicos trabajando en esta área. Rodolfo Acuña en su segunda edición de *Occupied America: a History of Chicanos*, Harper and Row, 1981, ha reconsiderado su posición y se ha alejado del modelo de colonialismo interno; ahora trabaja en esta categoría general. Ver, también, Juan Gómez-Quirón, *On Culture*, Chicano Studies Center, UCLA, 1977.

<sup>11</sup> Ver, Gerald N. Grob y George Athan Billias, *Interpretations of American History: Patterns and Perspectives*, Free Press, 1972.

<sup>12</sup> Ver, en general, el trabajo de Samuel Eliot Morison.

cos continuaron siendo tratados como objetos de las fuerzas históricas, y después vino la tendencia de agruparlos a todos como "las minorías"; de alguna forma, todos eran iguales, y eventualmente se mezclarían al interior de la gran sociedad norteamericana, si bien con algunos remanentes de características distintas.<sup>13</sup>

Las nuevas interpretaciones radicales de la historia en los sesentas y setentas lograron un avance muy importante en el estudio de los grupos minoritarios. Los principios de bases materialistas para entender el racismo en la vida norteamericana se lograron estudiando el trabajo y el problema de la tierra que constituían una parte de la historia de cada grupo. Los radicales también empezaron a distinguir entre cada grupo, reconociendo las distinciones de sus respectivos desarrollos históricos. Sin embargo, mientras los indios, negros, mexicanos y asiáticos ya no eran sólo pie de página en la historia, ni tampoco meros objetos de otras fuerzas históricas, los radicales tendieron a distorsionar sus análisis con una especie de culpabilidad blanca: las minorías eran vistas como las víctimas de la historia. Esto representó una nueva forma de liberalismo romántico acerca de la vida norteamericana.<sup>14</sup>

A través de la reconstrucción del trabajo de la nueva generación de historiadores norteamericanos, europeos y latinoamericanos, ha surgido una nueva escuela. Esta se caracteriza por el esfuerzo de lograr una visión marxista sólida, del desarrollo histórico

de las minorías nacionales; este enfoque toma en cuenta los problemas económicos y culturales e ilustra, en forma precisa el hecho de que las minorías nacionales son sujetos de la historia que actúan y reaccionan en el drama norteamericano.<sup>15</sup>

Los siguientes resúmenes son un esfuerzo por sintetizar una aproximación a las cuestiones de las minorías en la historia de Estados Unidos. Las distintas circunstancias históricas del desarrollo hacen difícil el hablar de "las minorías" como si fueran un grupo unitario. Con todas las distinciones y diferencias, existen algunos puntos críticos comunes entre las formaciones minoritarias. Los siguientes grupos representan más o menos, los cuatro principales aspectos de la fuerza laboral no-europea en la historia de Estados Unidos.

1. Los Amerindios: significativos como fuerza de trabajo en el siglo XVII y remplazados por los negros en el siglo XVIII; los amerindios llegaron a ser considerados como enemigos ocupantes de tierras valiosas. Una vez derrotados, los amerindios se convirtieron en pueblos conquistados, para ser reagrupados y controlados en reservaciones. El problema del genocidio se presentó en este contexto, no porque los amerindios fueran obligados a trabajar hasta la muerte, sino porque al principio eran una especie de "población excedente". En parte, han sobrevivido a través de matrimonios con blancos, negros y sobre todo con indios mexicanos y mexicanos en el suroeste.

Aquéllos que abandonaron las reservaciones se encuentran en los sectores más bajos del proletaria-

<sup>13</sup> Ver, en general, el trabajo de Arthur Schlesinger, Jr.

<sup>14</sup> Un excelente ejemplo es Howard Zinn. *A People's History of the United States*, Harper and Row, 1980.

<sup>15</sup> Este trabajo ha sido construido, al menos en parte, mediante los esfuerzos de académicos como Eugene D. Genovese, *Economía Política de la esclavitud*, Editorial Península, 1970.

do, concentrados en ciudades como Los Angeles y Minneapolis. Las tribus en las reservas han permanecido al margen de la vida económica, sin ser autosuficientes, sin producir para la economía de mercado, y sin formar parte del proletariado como asalariados. De todos los grupos minoritarios, los amerindios sobreviven en una especie de limbo de pobreza subsidiado.<sup>16</sup>

2. Los Afro-Americanos: el trabajo esclavo fue esencial para el impresionante crecimiento económico de los siglos XVII, XVIII y XIX; no sólo como trabajadores agrícolas, sino también como estibadores, marineros y trabajadores industriales. A pesar de haber concluido la "inmigración" africana con la terminación del tráfico de esclavos en 1808, históricamente los negros han conservado un alto índice de natalidad y actualmente constituyen más del 12% de la población norteamericana.<sup>17</sup>

Con el fin de la esclavitud, la mayoría de los negros libres se integraron a algún tipo de arrendamiento en las tierras de plantación. Sin embargo, relativamente pronto, un gran número de negros se trasladó hacia el oeste medio a las tierras del carbón y a las nuevas industrias de Chicago y Saint Louis. Para la I Guerra Mundial, los negros se habían convertido en una parte significativa de la fuerza laboral de las empacadoras de carne. La migración proveniente del sur continuó en los veinte y treinta, y para la II Guerra Mundial, periodo de gran expansión en la producción industrial, una mayoría de gente negra habitaba los centros urbanos. Una

<sup>16</sup> Ver, Gary B. Nash. *Red, White, and Black: the Peoples of Early America*, Prentice-Hall, 1974.

<sup>17</sup> Ver Herbert Aptheker, *Essays in the History of the American Negro*, International Publishers, 1945.

pequeña porción de la población negra está representada en sectores de la pequeña burguesía y profesionistas; pero la gran mayoría se encuentra en algún sector del proletariado.<sup>18</sup>

3. Los Americanos Asiáticos del Pacífico: los asiáticos fueron originalmente traídos como “trabajo contratado” para remplazar esclavos y competir con los trabajadores inmigrantes europeos; a los chinos se les utilizó en el desarrollo agrícola, minero e industrial del Oeste, particularmente en California. Prohibida su inmigración a partir de 1882, los chinos fueron remplazados por oleadas de japoneses, filipinos y otros asiáticos del Pacífico. Muchos venían a través de organizaciones sociales verticales, contratados por empleadores industriales. Así, se desarrolló rápidamente una estratificación de clase más elaborada, y para el siglo XX había claros sectores con capital en las ciudades y campos de California. En el periodo contemporáneo son los filipinos y coreanos quienes constituyen la masa de inmigración de asiáticos del Pacífico. La mayoría de estos inmigrantes (legales o ilegales), conforman el proletariado urbano, con una minoría significativa que adquiere pequeños comercios.

4. Los Mexicanos: Al igual que los amerindios, los mexicanos han sido considerados en la historia de Estados Unidos como un pueblo conquistado. Sin embargo, no se planteó la cuestión de genocidio, ya que los mexicanos tuvieron siempre una constante fuente de renovación de población a través de la frontera “artificial” durante los siglos XIX y XX; (artificial en el sentido de que la gente cruzaba la frontera constantemente y con facilidad).

<sup>18</sup> Ver, Earl Ofar. *El mito del capitalismo negro*, Editorial Fundamentos, 1972.

Al igual que los negros y los asiáticos, los mexicanos han sido una fuente de trabajo barato para el desarrollo capitalista en la agricultura y la industria. Desde principios del siglo XX los trabajadores mexicanos se han desplazado del proletariado agrícola proveniente de las corrientes migratorias hacia el proletariado industrial del oeste central y del sur-oeste.<sup>19</sup>

A partir del cierre formal a la inmigración extranjera ilimitada en el periodo posterior a la I Guerra Mundial, los mexicanos han desempeñado un papel particular. La población mexicana es la de mayor crecimiento dentro de las minorías nacionales, tanto por su alto índice de natalidad como por la “inmigración”. La relación geográfica con México les ha permitido mantener una relación vital y constante con la cultura y política mexicana, y significativamente, con el idioma español. Aparentemente esto es cualitativamente diferente de cualquier otro grupo de inmigrantes. Así, mientras existen similitudes y paralelos en la historia y experiencias de las minorías, las diferencias son ciertamente importantes. Los mexicanos de los Estados Unidos han estado y continúan estando en una situación especial y esto significa que ellos, a través del alto índice de inmigración ilegal, continúan cargando el peso histórico de proveer con su fuerza de trabajo nueva y barata al capitalismo industrial para su desarrollo y expansión.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Ver, Carey McWilliams. *Al Norte de México: el conflicto entre “anglos” e “hispanos”*, Editorial Siglo XXI, 1976; Gilberto López y Rivas. *Los chicanos: una minoría nacional explotada*. Editorial Nuestro Tiempo, 1979; Juan Gómez-Quíñones y Luis Arroyo, *Orígenes del movimiento obrero chicano*. Editorial ERA, Serie Popular, No. 64, 1978.

<sup>20</sup> Jorge A. Bustamante, “Espaldas Mojadas: Materia

El hecho de que los mexicanos son la cabeza de lanza más visible de la inmigración industrial es importante para nosotros, sobre todo al considerar otra forma en la cual se han reproducido las relaciones sociales del racismo: las expresiones del patriotismo norteamericano condicionadas por el racismo. El chovinismo nacional ha sido una cuestión racial, desde la fundación de la República. Al principio, ser un "americano" era ser blanco; la extensión de la democracia burguesa a las masas fue a través del "voto universal, blanco, masculino"; la esencia de la oportunidad económica era ser "blanco, libre y de 21 años". El Destino Manifiesto, como una expresión del chovinismo nacional era en gran parte una justificación racial por la expansión continental.<sup>21</sup>

Con el tiempo, la cuestión de la expansión continua fue remplazada por el problema de intervenciones extranjeras periódicas para asegurar los arreglos imperialistas y neo-colonialistas. Es significativo que el intervencionismo ha sido y continúa siendo condicionado por el carácter racial del chovinismo nacional de los Estados Unidos. No estamos olvidando ni disminuyendo los factores económicos básicos en el imperialismo, sino intentando ampliar la complejidad e importancia de las relaciones sociales del imperialismo.

#### D. Las intervenciones y sus justificaciones históricas

Otra tarea para un estudio más amplio de la histo-

Prima para la Expansión del Capital Norteamericano". *Cuadernos de Estudios Sociológicos*, No. 9, Colegio de México, 1975.

<sup>21</sup> Richard Drinnon. *Facing west: the Metaphysics of Indian-Hating and Empire-Building*, New American Library, 1980, ver especialmente Parte 3 y 4.

ria de Estados Unidos y de su sociedad es el significado de sus intervenciones extranjeras. Desde la perspectiva del país que es el objeto de una intervención, el efecto es casi siempre muy claro.

Los *marines* ayudaron a asegurar la derrota de Sandino en Nicaragua; Arbenz fue derrocado en Guatemala en 1954; Bosch fue derribado en la República Dominicana en 1965; Allende fue aplastado en Chile en 1973. Sin embargo, es de gran ayuda para comprender los mecanismos actuales de las relaciones sociales del imperialismo el determinar porqué Estados Unidos interviene en una situación dada y cuál es el razonamiento ofrecido en cada caso.

Comprender los motivos de los Estados Unidos y delinear los razonamientos no mitiga las muertes de Sandino y Allende, no los derrocamientos de Arbenz y Bosch. Pero sí agudiza nuestras percepciones de los Estados Unidos en uno de sus más peligrosos puntos —la intervención militar— y, tal claridad de percepción es parte de cualquier estrategia a largo plazo para la resistencia.

Como los cubanos y vietnamitas nos han enseñado en sus largas luchas contra el imperialismo norteamericano, es necesario distinguir entre el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, no obstante la confusión que el pueblo tenga en un momento determinado. El no abordar el estudio de la historia de Estados Unidos y su sociedad nos lleva a concebirlo como una gigantesca estructura monolítica y una excepción de los rasgos universales de la lucha de clases. A largo plazo, la capacidad de distinguir entre las fuerzas sociales y los intereses de clase en los Estados Unidos sería un aspecto

<sup>22</sup> *Ibid.*, ver especialmente Parte 5.

clave para el éxito en las luchas de liberación nacional en el hemisferio. El poder distinguir amigos de enemigos en el dominio político es un proceso que a menudo tiene sus raíces en investigaciones y análisis sofisticados del terreno académico-teórico.

Históricamente, ha sido claro que a los norteamericanos no se les puede movilizar fácilmente para mandarlos a la guerra. Las guerras en la historia de Estados Unidos, desde la Guerra Española-Cubano-Americana hasta la Guerra de Vietnam, han sido precedidas por periodos intensos de movilizaciones patrióticas. La esencia de estas movilizaciones ha sido el estímulo del chovinismo nacional, particularmente los aspectos raciales de este chovinismo, y su impacto en la mayoría nacional blanca.<sup>2 2</sup>

De esta manera, un estudio exhaustivo de la historia de Estados Unidos y la sociedad nos ayudaría a evitar reducciones económicas vulgares al analizar el imperialismo. El tungsteno y el estaño nos pueden ayudar a entender algunos aspectos de la Guerra de Vietnam, pero no a explicar todo el complejo patrón de intervención, las protestas antibélicas y la derrota imperial. Las inversiones de Estados Unidos son una guía para algunos aspectos de la situación actual en Centro América, pero no son suficientes para entender la totalidad de la situación actual.

A Centro América se le ha considerado como una zona importante en recursos naturales, sin olvidar al propio Canal de Panamá, y a la posibilidad de abrir otro canal Inter-Oceánico en el futuro. Más aún, Centro América ha sido un mercado importante para la exportación de capital y de mercancías. Tanto los recursos (sobre todo el Canal) como los mercados, actuales y potenciales han requerido intervenciones con estrategias bien delineadas. Pero quizás tan importante como las medidas cuantitati-

vas de bienes y mercados es el simbolismo cualitativo del control de los Estados Unidos sobre su más inmediata esfera de influencia representada por Centro América. Hoy, esta región es el símbolo de la amenaza de la liberación nacional. Esta amenaza afecta Washington y resalta aspectos importantes de la lucha política interna que incluso se expresan en la última campaña electoral y como tema central de la actual administración.<sup>2 3</sup>

El impacto de los eventos mundiales en la política interna de los Estados Unidos es enorme. El pueblo norteamericano sabe, de forma intuitiva, que la conexión entre los asuntos externos y los eventos domésticos es importante, aunque confusa; pero la hegemonía de la ideología burguesa impide una comprensión clara. De esta manera, la serie de derrotas imperiales: Vietnam, Angola, Irán, Nicaragua —se han convertido en un símbolo colectivo para los problemas internos de los Estados Unidos. El ex-Presidente Carter y sus Siete Hermanas, insistían en culpar al Ayatola por los altos precios de la gasolina y la inflación. Ronald Reagan y sus seguidores de la “Nueva Derecha” enfatizan que si los Estados Unidos retornan a su política dura, el estilo de vida norteamericano volverá a reafirmarse. Para Reagan y sus voceros la política dura significa olvidarse de Vietnam, y retomar la política del “Gran Garrote” de Teddy Roosevelt; es decir, poder enviar a los marines y decidir las intervenciones en forma unilateral, así como cuáles son los momentos necesarios para los intereses del imperialismo.

Reagan ha llegado a la escena política nacional

<sup>2 3</sup> Mark Green, “After Reagan, The Progressive Alternative to Cowboy Capitalism”. *The Village Voice*, Vol. XXVI, No. 12, marzo 18-24, 1981, p. 1 y pp. 10-15.

---

manipulando los símbolos del ocaso imperial para explicar una serie de problemas complejos internos. La clave de Reagan para esta simbología regional han sido el Caribe y Centro América, con el caso de Cuba vista como satélite ruso. También ha manipulado los Tratados del Canal de Panamá.

Así pues, lo que ahora se está gestando al interior de los Estados Unidos es una nueva confluencia de fuerzas políticas y sociales que se han reunido alrededor de la presidencia de Reagan. Este agrupamiento, con su retórica de intervención, puede fácilmente pasar a los hechos. Esto se debe a que sus motivos están más arraigados en la necesidad de movilizar y consolidar su base política que en las realidades complejas del imperio. La política actual de la Nueva Derecha sobre la intervención es una amenaza concreta en el periodo que se aproxima.

A raíz de la manipulación que Reagan y sus fuerzas conservadoras hicieron en 1976 respecto a los Tratados del Canal de Panamá, la Nueva Derecha ganó la batalla. Al interior del Partido Republicano la derecha reorganizó fuerzas que permitieron el control total de la reciente selección del candidato presidencial, y el contenido del programa del Partido. Reagan es el presidente y el programa actual incluye un enorme aumento en el presupuesto de guerra para contrarrestar el poder soviético; también pide reducciones masivas en los programas de bienestar social.

La base social de este nuevo movimiento de la derecha, no está integrada por figuras recientes en el escenario político estadounidense, sino por una conformación de fuerzas sociales reunidas alrededor de una reformulación ideológica. Esta corriente está apoyada por parte del capital internacional y por la mayor parte de la burguesía que produce

para el mercado interno, así como por algunos elementos profesionistas, ejecutivos, y otras fuerzas de la pequeña burguesía. Cuenta con una forma muy hábil de atraer y manipular a los sectores medios y a la clase trabajadora, sobre todo aquellos sectores que se encuentran en situación económica marginada y temen futuras reducciones económicas; también gente blanca que está disgustada por "problemas de raza".

Los temas centrales que maneja la nueva derecha son una serie de demandas vagas, cristalizadas en ciertas proposiciones legislativas que representan un código para otros cambios fundamentales en la sociedad:

1. Restablecimiento de los "valores familiares". Comúnmente enfocados contra el aborto y contra ERA (Enmienda por los Derechos Igualitarios que asegura derechos civiles para las mujeres); reafirman la hegemonía cultural de las instituciones y valores protestantes.
2. Protección de la propiedad privada y del nivel de vida de los sectores medios, casi siempre expresada a través de una oposición a la integración en las escuelas y a los derechos de las minorías a recibir igual educación y trabajo. Esta demanda reafirma la hegemonía de la raza blanca.
3. Retorno al punto de vista anterior al Nuevo Trato, en lo concerniente a la relación del gobierno con la economía, abogando por reformas a los impuestos y el desmantelamiento de agencias estatales responsables de supervisar los negocios y control de precios. Esta demanda refuerza los intereses económicos de una burguesía nacional y pequeños inversionistas cuyas opor-



tunidades se ven limitadas en una economía moderna dominada por un enorme estado corporativo y el capital financiero transnacional.

El peligro principal en este momento histórico para la lucha del pueblo salvadoreño y otras fuerzas de liberación nacional en Centro América, es la confluencia representada en Reagan y la Nueva Derecha, utilizando el jingoismo del “Gran Garrote” como forma de movilización anticomunista, de temores confusos y racistas. La meta es el regreso a una especie de “paraíso, pre-Vietnam”, con prosperidad interna y prestigio global. Para Centro América, la ideología del imperio y el simbolismo político de la democracia burguesa interna de Estados Unidos son factores tan importantes en el análisis contemporáneo, como lo es la economía política del imperialismo.

#### **E. Perspectiva comparativa en el desarrollo de Las Américas**

El problema del intervencionismo nos conduce hacia otra tarea de investigación y análisis —el estudio histórico comparativo de las Américas. Es claro que existe un desarrollo desigual del capitalismo en el hemisferio. Una nación ha logrado llegar al nivel de constituirse en el centro mundial del capital financiero internacional. Otras, han elaborado estructuras capitalistas y otras aún manifiestan economías donde los modos de producción capitalistas y pre-capitalistas coexisten y se articulan. Una nación está en su tercera década de construcción socialista, y otra está a punto de comenzar su tercer año de difícil reconstrucción nacional bajo un liderazgo revolucionario.

Los estudios amplios comparativos son necesari-

---

rios para desmistificar la desigualdad del desarrollo. Mientras no exista una base material clara para comprender estos patrones históricos de desarrollo desigual, continuará existiendo una tendencia hacia explicaciones nacionales racistas evidentes o disimuladas. La base protestante noreuropea de la mayoría nacional norteamericana es utilizada para explicar la situación avanzada de los Estados Unidos, en contraste con la dominación católica sudeuropea de América Latina. La supuesta preservación de una base racial anglosajona es mencionada directamente (o indirectamente a través de discusiones sobre la superioridad de las instituciones anglosajonas) en el avance del capitalismo norteamericano, en contraste con la población mestiza de Latinoamérica. Los norteamericanos tienden a formar un sentido de superioridad desde la avanzada posición económica de su país. Por otro lado, los latinoamericanos, algunas veces asumen un sentimiento de inferioridad o su oposición romántica: la superioridad moral. De cualquier modo, las nociones de racismo y moralismo, las categorías de superioridad e inferioridad, son la herencia de falsas conciencias que mutilan a cualquiera que caiga en sus redes.<sup>24</sup>

Es necesaria la elaboración del desarrollo objetivo de las fuerzas de producción en el continente americano. Debemos describir las etapas de crecimiento desde varias perspectivas de geografía, ciencia y tecnología, economía e historia social y todas las disciplinas relacionadas, incluyendo estudios culturales.

A medida que desarrollamos una profunda comprensión de los procesos humanos en la histo-

<sup>24</sup> Ver, en general, Ariel Dorfman, *Reader's nuestro que estás en la tierra: Ensayos sobre el Imperialismo Cultural*, Editorial Nueva Imagen, 1980.

ria de la humanidad, también necesitamos de un sentido dinámico sobre las particularidades nacionales y regionales. Nuestra tarea en el estudio histórico interdisciplinario es luchar contra la mistificación de los procesos.

Sin minimizar nuestros estudios pre-coloniales, colonial y nacionales, es evidente que para los estudios comparativos la época moderna es la más importante. Es en la era de la etapa final del capitalismo, el imperialismo, que la desigualdad del desarrollo en las Américas se hace más ominosa. El crecimiento de los Estados Unidos como centro dirigente del imperialismo mundial ha intensificado el desarrollo desigual en la misma internacionalización del capital/producción y homogenización de consumo/cultura.

Aquí surgen algunas de las polémicas históricas más ricas e importantes de las últimas décadas, en especial la discusión sobre la dependencia y sus críticas. Los estudios clásicos del imperialismo se enfocan casi exclusivamente sobre los centros imperiales; el trabajo de los dependentistas ha intentado reparar este desequilibrio, con lo que a veces se ha caído en una exageración al señalar los efectos del imperialismo en los llamados países dependientes. Nuestro estudio de la historia y sociedad de Estados Unidos pueden ayudar a profundizar más estas polémicas.<sup>25</sup>

#### F. Corrientes historiográficas en los Estados Unidos

Sería de utilidad describir algunas de las corrientes

<sup>25</sup> En los Estados Unidos, las publicaciones trimestra-

más significativas en la historiografía norteamericana, de una manera más amplia que lo que se señaló en la sección C. Describiré tres periodos clave. El primer periodo abarca la segunda mitad del siglo XIX. En este periodo surgieron las principales variantes de historiografía. La primera corriente que tomó una forma coherente fue la "escuela nacional" reflejada en los escritos de George Bancroft. Un perfecto jacksoniano que trabajó en el Departamento de Guerra durante la presidencia de Polk y durante la Guerra de 1847, Bancroft escribió la historia de Estados Unidos como el desarrollo de un plan divino previamente concebido. Para él, los Estados Unidos eran la cristalización de todas las promesas anticipadas en las Repúblicas Griega y Romana. Los padres fundadores descendieron del Olimpo y pasaron la antorcha a Jefferson, Jackson y Polk. La historia era el Destino Manifiesto realizándose en la vida real, en la guerra y la conquista continental; todo esto para la gloria del hombre común (blanco), y su oportunidad económica.<sup>26</sup>

El primer gran reto a la corriente democrático-nacionalista de Bancroft surgió en los trabajos de los historiadores de la escuela Whig, durante el periodo posterior a la Guerra Civil. El Partido Whig tenía tiempo de haber desaparecido de la escena, pero estos escritores conservadores (algunos republicanos y otros demócratas sureños) se veían a sí mismos como los herederos de una alta cultura política que estaba inexorablemente amenazada por

les de *Latin American Perspectives* han captado este debate con consistencia y algunas veces con claridad.

<sup>26</sup> Ver los doce volúmenes de *History of the United States from the Discovery of the American Continent*, escrito entre 1834 y 1882 por George Bancroft.

la participación masiva de la clase trabajadora en la vida pública. Los historiadores como James Parton defendían la jerarquía y la propiedad, planteando cuestiones acerca de la sabiduría de la democracia y los motivos de todos los reformadores.<sup>27</sup>

El carácter abiertamente reaccionario de los escritores Whigs se vio retado por los historiadores progresistas de finales del siglo XIX. Los progresistas estaban en los dos grandes partidos políticos burgueses. Frederick Jackson Turner era una figura representativa que enfatizaba el estudio de la frontera como un factor de la historia americana favorable al desarrollo democrático, a la oportunidad económica y tendiente a romper con las orientaciones jerárquicas.<sup>28</sup>

Cada una de estas grandes corrientes burguesas ha tendido a reproducirse en el presente, especialmente en los libros de texto y otras representaciones de la cultura oficialista.<sup>29</sup>

El segundo gran periodo empezó después de la I Guerra Mundial, se intensificó durante la Depresión, y alcanzó su culminación en la era de la Guerra Fría. El evento catalizador para el periodo

<sup>27</sup> Charles Sellers, "Andrew Jackson versus the Historian", en *American themes: Essays in Historiography*. Editado por Frank Otto Gatell, Oxford, 1968, p. 135 y siguientes.

<sup>28</sup> Ver ensayo, "The significance of the Frontier in American History" por Frederick Jackson Turner y su *The United States 1830-1850: The Nation and its Sections*, Random, 1935.

<sup>29</sup> Frances, Fitzgerald. *America Revised: History Schoolbooks in the Twentieth Century*, Vitange, 1979, ver especialmente el capítulo sobre "Continuity and Change", pp. 73-145.

fue la introducción cuidadosa del determinismo económico marxista en la historiografía americana. Esto se vio dramáticamente ilustrado en los trabajos de Charles y Mary Beard. Este marxismo modesto y de alguna forma mecánico, encontró un campo muy favorable a medida que la Depresión forzó a muchos historiadores a cuestionar las suposiciones de cada una de las grandes corrientes burguesas.<sup>30</sup>

Como una respuesta tajante al reto marxista surgió una corriente neo-Whig, particularmente en la era del esplendor militar de la II Guerra Mundial. Esta corriente se proclamó defensora de los valores amenazados. En los escritos de Samuel Eliot Morrison, todas las guerras eran glorificadas, todos los Presidentes (excepto algunos demócratas) eran defendidos, y todas las reformas cuestionadas.<sup>31</sup>

El periodo de McCarthy produjo una corriente conformada en su mayoría por ex-radicales quienes enfatizaban el consenso social. Daniel Boorstin y Louis Hartz veían la Revolución Americana, las luchas reformistas y el movimiento laboral en términos que excluían la lucha de clases y las confrontaciones sociales como factores clave. Argumentaban que los Estados Unidos, con su carencia de pasado feudal, su pequeña burguesía rural amplia, su rápida extensión del voto a la clase obrera mas-

<sup>30</sup> Charles A. Beard y Mary R. Beard. *Basic History of The United States*. Doubleday, 1944.

<sup>31</sup> Para una declaración de su orientación ideológica, ver, Samuel Eliot Morrison, "Faith of a Historian", *American Historical Review*, Vol. LVI, Enero, 1951. Allen Nevins realizó apología biográfica de los grandes capitalistas de la industria, lo que proporcionó una estructura alternativa a las dos tesis: la de los progresistas y a la modesta crítica marxista, anti-capitalista de los Beard y sus seguidores.

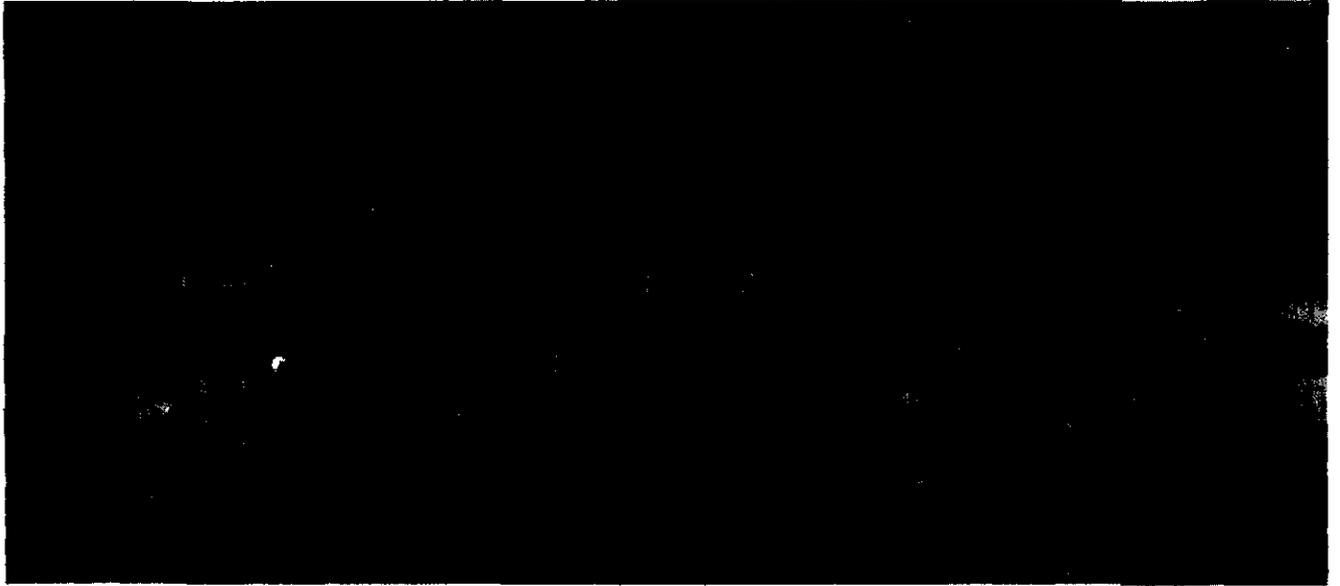
culina eran un país muy particular, y en especial una excepción a las nociones de Marx sobre la lucha de clases como el tema crítico en la era moderna. La escuela consensual enarbó los valores de la clase media y sus logros como la meta para todos los esfuerzos de las clases bajas.<sup>32</sup>

Las intensas dislocaciones sociales de los Movimientos por los Derechos Civiles y en Contra de la Guerra de fines de los cincuentas y principios de los sesentas tendieron a exponer lo fatuo de la historia neo-Whig y la debilidad de la corriente consensual. Los historiadores liberales como Arthur Schlesinger, Jr., asumieron una posición neo-progresista. Desde su punto de vista, los Estados Unidos eran una democracia defectuosa pero capaz de funcionar. Existían muchos problemas de pobreza, desigualdad y racismo, pero también movimientos reformistas vigorosos (dirigidos generalmente por demócratas), que surgían para corregir los abusos y conducir de nuevo al país a su verdadero camino.<sup>33</sup>

En los sesentas, la pobreza persistía, el racismo no había sido borrado por los derechos civiles, y la guerra de Vietnam continuaba. El movimiento reformista estaba muy debilitado y sus campeones, los historiadores neo-progresistas, habían perdido su influencia. Surgió una corriente populista de la "nueva izquierda" que, sin una tradición académica marxista profunda, era esencialmente iconoclasta. Si los historiadores burgueses escribieron la historia de arriba hacia abajo, la nueva historia se escribiría

<sup>32</sup> Louis Hartz. *The Liberal Tradition in America*, Doubleday, 1955; Daniel J. Boorstin, *The Genius of American Politics*, University of Chicago, 1953.

<sup>33</sup> Arthur M. Schlesinger, Jr., *La Era de Roosevelt* (Tres volúmenes), Editorial UTHEA, 1968.



de abajo hacia arriba. Si los historiadores burgueses sólo hablaban de personalidades articuladas, la nueva historia narraría las historias de aquéllos a los que se les negó voz en el pasado. Surgió rápidamente una orientación hacia el estudio de las mujeres, de los negros, de los chicanos y de los asiáticos-americanos. Se desarrolló un espíritu crítico y una metodología ecléctica bajo el liderazgo de historiadores como William Appleman Williams y Howard Zinn. Los finales de los sesentas y casi todos los setentas fueron periodos muy ricos para la "historia popular." Sin embargo, muchos de estos trabajos eran muy fragmentarios y confusos.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> William Appleman Williams, *The Contours of American History*, Quadrangle, 1961; Howard Zinn. *The Politics of History*, Beacon, 1970.

El momento actual es de lucha por la síntesis. Los historiadores jóvenes están intentando basarse en las investigaciones de la corriente populista de la nueva izquierda para construir una tradición sólida de metodología marxista. Eugene Genovese, con su estudios sobre historia de los esclavos en el sur, y Gabriel Kolko, con su investigación sobre el desarrollo del capitalismo y la historia diplomática, representan la nueva corriente sintética.<sup>35</sup>

Ahora, la situación es más conflictiva y compleja que nunca. La mayoría de los libros de texto reflejan trabajos históricos neo-progresistas y aún algunos consensuales. La mayor parte de la izquier-

<sup>35</sup> Eugene Genovese, *Esclavitud y Capitalismo*, Editorial Ariel, 1971; Gabriel Kolko, *Riqueza y Poder en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, 1964.

---

da ha sido moldeada intelectualmente por la historia populista: el marxismo tiene una influencia significativa pero minoritaria en el mundo académico. El Presidente Reagan está impulsando un resurgimiento de la corriente neo-Whig para revisar la historia del periodo de la Guerra de Vietnam y establecer a Vietnam como una "causa noble" que fue perdida por la confusión del pueblo americano y la cobardía de los políticos. Así, el escribir la historia —como la historia misma— es un reflejo de la lucha de clases.

### Conclusión

Para poder lograr estas ambiciosas metas sobre el estudio de la historia de los Estados Unidos, sería conveniente la creación de un centro en México para investigación y docencia. Este centro aglutinaría académicos de distintas disciplinas: historia, sociología, economía, ciencia política, antropología y otros campos. Una tarea importante del

centro que proyectamos sería la de difundir el conocimiento de la historia y la política norteamericanas tanto en las universidades como en las instituciones pre-universitarias con la esperanza, a largo plazo, de conformar una conciencia más ilustrada en lo referente a la relevancia que han tenido y tienen los Estados Unidos en relación con nuestra propia historia.

Además, se prepararían materiales para docencia en historia y la sociedad norteamericana—antologías, guías para investigación, bibliografías temáticas, películas y materiales audiovisuales; se publicarían proyectos de investigación que fortalecieran nuestro trabajo académico en general, y en particular, la relación entre investigadores y maestros.

Consideramos que estas tareas deben ser parte de los instrumentos que nos permitan romper las cadenas ideológicas que nos limitan en nuestra comprensión y lucha contra el imperialismo norteamericano. 